

Las extremas no son judías

Quisiéramos referirnos con alguna amplitud al artículo que publica Vargas Coto en «La Tribuna» de ayer bajo el título «Las Extremas son judías». Pero no tenemos espacio. Por eso vamos a limitarnos a colocar unas cuantas observaciones al margen de ese artículo.

1o. No es cierto que el gran capital del mundo esté controlado por judíos. Veamos: Morgan, Rockefeller, Henry Ford, William Hearst, en los Estados Unidos, son judíos? Krupp, Hugo Stigone, Fritz Thyssen, en Alemania, son judíos? Y los grandes reyes del capital japonés que tanto pesa en la economía mundial, son judíos?

2o. No es cierto que los grandes dirigentes del comunismo en los diferentes países del mundo sean o hayan sido todos judíos: Lenin era judío? Stalin es judío? Y obsérvese esta curiosidad: Stalin, georgiano, expulsó de Rusia a Trotsky, judío. Los dirigentes de los Partidos Comunistas de Francia, Alemania, España, Polonia, Inglaterra y de todos los países de la América Latina no son judíos.

3o. Marx fué judío. Pero la fuerza del marxismo no está en las características personales de Marx sino en sus vinculaciones con la realidad histórica de la sociedad capitalista. Marx pudo haber hecho una hermosa construcción a base de fantasía y ninguna trascendencia tendrían en el presente sus palabras. Pero lo interesante del marxismo es que cada día los fenómenos sociales confirman sus previsiones científicas. El marxismo es con respecto a la sociedad lo mismo que la botánica con respecto a las plantas. Las leyes de las plantas las pudieron descubrir alemanes judíos o franceses, pero independientemente de sus descubridores existen como realidades de la naturaleza. Pues quien observe los fenómenos sociales y estudie el marxismo verá en Marx un descubridor de leyes y no un inventor de ellas. Decir que Marx es el autor de las connotaciones de la sociedad moderna y de los fenómenos de la economía mundial es aceptar que un hombre puede trazarle a su capricho rumbo a la Historia. Lo que es un absurdo. Ni la más sencilla ley de la más modesta flor de nuestros campos puede ser variada o creada por el más portentoso de los genios. Si los judíos, aislada o colectivamente fueran capaces de realizar tan maravillosos hechos, entonces habría que confesar que ellos son poseedores de la clave del universo y lo que procedería sería aprovecharlos y no despedazarlos.

4o. No nos explicamos de dónde saca el autor del libro que comenta Vargas Coto que Marx sea el fundador del comunismo y Lassalle el fundador del socialismo. El socialismo y el comunismo se han diferenciado en sus métodos de lucha pero no en sus objetivos ni en su modo de explicarse los fenómenos

económicos y la vida social en sus demás aspectos. Lassalle hizo valiosos aportes al socialismo. Marx hizo mucho más que Lassalle: le puso pies a un cuerpo que hasta entonces no sabía cómo echar a andar. Pero ellos y los otros grandes hombres que se han destacado en el mismo terreno no pueden considerarse de otra manera que como colaboradores de una misma grande obra.

5o. Hay judíos ricos y hay judíos pobres. Hay judíos explotados y hay judíos explotadores. Lo mismo que ocurre con las otras razas ocurre con la raza judía. En los ataques contra los judíos se mueve una tenebrosa intriga comercial y religiosa; pero esta última, a estas alturas de la civilización, pareciera que no debiera tener sentido. Para que se comprenda bien todo esto, sepáse que Hitler el abanderado de la lucha antisemita, dió al banquero judío Max Warburg el título de «Honorable Arco» porque le prestó enormes sumas de dinero. En el Congreso sionista que se celebró el año pasado en Suiza el judío doctor Ornstein dijo: «si los comunistas hubieran logrado el control de Alemania en lugar de Hitler habría sido peor para los judíos.» Con estas palabras le declaró este prominente judío la guerra al comunismo. Hitler, en un discurso—según The Nation—aconseja distinguir entre judíos patriotas y judíos marxistas. Para nadie es un secreto que Hitler sólo ha perseguido a los judíos obreros, científicos y profesionales. No a los judíos banqueros ni a los judíos industriales.

6o. Por último queremos referir esto. Hay un libro circulando por el mundo que ha provocado grandes odios contra los judíos. Se llama «Protocolo Secreto de los Jefes de Israel.» Se hace creer que ese libro fué robado a los judíos y en esa forma se convence a los simples de que los judíos son autores de todas las calamidades humanas. Sin embargo, «The Times de Londres» ha publicado esta demostración: el tal libro es un arreglo de otro llamado «Diálogo en los Infernos entre Maquiavelo y Montesquieu.» Su autor se llama Maurice Joly, francés y no judío. Pero las honorabilidades del mundo siguen sosteniendo que «El Protocolo Secreto de los Jefes de Sión» es efectivamente eso: un protocolo secreto de los grandes jefes judíos.

Terminemos diciendo esto: la lucha antisemita es una táctica del capitalismo en bancarrota que consiste en desviar hacia una lucha de razas las energías que debieran emplearse en la construcción de un mundo mejor sin privilegios ni privilegiados. C. I.

IMPRESA
CARTIN
HERMANOS

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

Año VI N° 213

Sábado 31 de Octubre de 1936

Editor, Aureliano Gómez

EDITORIAL

El merodeo y nuestra cristinianísima sociedad

Hemos recibido una noticia dolorosa: Rafael Quesada, el muchacho a quien Célamo Barrientos asestó dos machetazos por haberle encontrado cogiendo un racimo de plátanos en la finca de su patrón, ha muerto. Cuando Rafael Quesada fué recogido agonizante, declaró con lágrimas en los ojos que había tratado de tomar aquel racimo de plátanos para llevarlo a su madre que estaba en muy mala situación.

Al mismo tiempo nos llega la noticia de que un muchacho fué baleado en otra finca en momentos en que «peaba unos jocotes de un árbol. El muchacho posiblemente quería las frutas para venderlas en la ciudad.

Ambos hechos son sintomáticos y queremos destacarlos en esta columna editorial. Nosotros no podemos defender el merodeo, pero creemos que el merodeo en el presente momento es consecuencia de la mala situación. El campesino que gana doce reales por un día de trabajo tiene necesariamente que buscar plátanos y frutas en las fincas para proporcionarse por medio de ellos dineros adicionales que le permitan medio satisfacer sus necesidades biológicas. Es muy difícil que un hombre vacile cuando se trata de decidirse entre el derecho de su patrón a ver podrirse

los racimos en las matas, y los derechos de sus hijos a vivir. Mientras el campesino de rengue salarios de hambre, mientras se le explote sin conmiseración, el merodeo seguirá en pie. Humanícense las condiciones de vida de nuestro campesinado y el merodeo desaparecerá en un 95 por ciento. Entonces sí habrá autoridad moral para perseguir drásticamente a los merodeadores de oficio.

Pero hay algo más que nos interesa destacar en estas líneas: la indiferencia con que «nuestra cristinianísima sociedad» recibe hechos como los relatados, que ya son muy frecuentes. Matar a un infeliz hambriento por el delito de robarse un racimo de plátanos o unos jocotes ninguna importancia tiene para esas gentes. Un racimo de plátanos vale más que un hombre del pueblo para ellas. Así están acostumbradas a justipreciar al hombre del pueblo. En cambio, el menor intento de rebeldía de un peón explotado, merece los dictámenes más encendidos y el más estruendoso sensacionalismo. Que un peón le robe un racimo a un patrón es un crimen que merece la muerte. Pero que un patrón le robe a un peón su fuerza de trabajo es algo muy natural. Valiente lógica la de esta sociedad cristinianísima.

Resucitemos la Ley de Salario Mínimo

La resolución del Ministerio de Gobernación declarando que un patrón puede variar a su autojo el SALARIO MÍNIMO establecido por el Estado, ha envalentonado a los patrones. «La Hora» de ayer ya nos trae la noticia de que los patrones van a pedir al Congreso que respalde con una modificación a la ley la resolución del Ministro. En otras palabras, que van a pedir la derogatoria definitiva de la

ley de salario mínimo.

La actitud de los patrones es lógica. Lo que no nos parece lógico es la actitud del Gobierno. Ella está en abierta contradicción con las promesas hechas con insistencia por el Presidente de la República. Si el Presidente de la República quiere ser leal a sus promesas tiene que reconsiderar el acuerdo del Ministro de Gobernación. Es cuestión hasta de humanidad y de sana econo-

mía social. El salario mínimo, la expresión lo demuestra, es la mínima suma que según el legislador puede recibir un hombre para vivir en nuestro medio. No tiene el Ministro derecho a variarlo. Variarlo significa desnaturalizarlo. Dos colones es un salario infame. Menos de dos colones es un salario criminal.

Hicemos un enérgico llamamiento a todos los trabajadores del país, para que

defiendan sus derechos sin pérdida de tiempo. Alerta, trabajadores, que todavía estamos en tiempo de corregir el mal. Hay que enviar memoriales al Presidente de la República y hacerle saber por todos los medios que los trabajadores de Costa Rica—respaldados por sus más legítimos derechos de hombres—quieren que la resolución del Ministro de Gobernación sea reconsiderada.

LIMON NECESITA UN HOSPITAL

El Presidente de la República, en repostaje dado el domingo de la semana recién pasada a «La Tribuna» se pronunció contra la manobra de los bananeros tendiente a obstaculizar el proyecto que les aumenta el impuesto de hospitalización. Pero no se pronuncia sobre

la posibilidad de construir un hospital en Limón. En cambio, su Ministro de Fomento ha declarado que no es posible la construcción de ese hospital.

Nosotros insistimos en que sí es posible construir un hospital en Limón, y en que ésa es la mejor solución pa-

ra el problema de hospitalización de los trabajadores del Atlántico. Hay dinero para construir el hospital y hay dinero para sostenerlo. Lo hemos demostrado en números anteriores. Pensamos que las vacilaciones del Gobierno nacen del temor de perjudicar el Hospital de la

United. Pero es necesario que esas vacilaciones terminen. La United no ha vacilado en crear el problema con su tacañería y el Gobierno no debe vacilar en resolverlo como mejor conviene al país: construyendo un hospital en Limón.

UN RESGUARDO MAS PAPISTA QUE EL PAPA

TELEGRAMA OFICIAL

Señor Presidente de la República.—Casa Presidencial. He recibido de Santa Cruz de Guanacaste un telegrama que dice: «Catalino Caravaca preso, Resguardo decomisó periódico «TRABAJO.» Yo le ruego decirme si el Resguardo ha procedido en acatamiento de instrucciones superiores en la comisión de esos hechos a todas leyes violatorias de nuestro sistema constitucional. Si se trata de una torpe obcecación del Resguardo—como me parece más probable—espero que usted le pondrá coto al atropello que le denuncia.

De Ud. atentamente.—MANUEL MORA, Diputado

De Casa Presidencial.—A Diputado Manuel Mora.

Desde anoche en que tuve noticia de haber sido detenido Catalino Caravaca por el Resguardo de Santa Cruz, impartí los órdenes del caso a fin de que fuera puesto inmediatamente en libertad devolviéndole los papeles que se le hubieran decomisado. El Resguardo obró por cuenta propia, pues no se han dado esos órdenes, ni a ese destacamento ni a ninguna otra autoridad en la república.

De Ud. atentamente.—LEON CORTES